**S. Jerónimo (340-420)**

****

**Ardoroso y amante de la Biblia, es decir de la Palabra de Dios, como debe serlo todo catequista y todo educador de la fe. Trabajó hasta la saciedad este campo para dar seguridad y solidez al cristianismo. Contemplativo y culto, pasó en Belén la segunda parte de su vida recogiendo los documentos más seguros y terminando de hacer un traducción al latín, que era la lengua que iba remplazando en Occidente el griego popular. A su ejemplo, los educadores de la fe engendrarán el valor de la Sda. Escritura, por encima de cualquier otro medio.**

**Un recuerdo especial merece San Jerónimo por sus estudios bíblicos y su erudición para traducir al latín los libros bíblicos del antiguo Testamento, que estaban en hebreo, y los del Nuevo Testamento, que estaban en griego. Era natural de la Dalmacia y fue viajero infatigable que terminó refugiándose en Belén, donde estableció un monasterio. Se dedicó al estudio y traducción de las Escrituras Santas, labor que en Roma le había encargado el Papa S. Dámaso. Además de la traducción al latín, que será conocida hasta nuestros días con el hombre de "La Vulgata", compuso diversos “Comentarios bíblicos” y escribió multitud de "Cartas" que denotan su amplísima sabiduría y su sentido de la piedad y de la fe.**

**Era de rica familia y recibió selecta formación literaria alejada del cris­tianis­mo. Después de estudiar en Roma, viajó a Tréveris y a Aquilea, donde vivió un tiempo en comunidad con un grupo de jóvenes idea­listas en busca de estu­dio y perfección. Disuelto el grupo, viajó a Antio­quía. En algunos de los tránsitos recibió en un sueño la insinuación de que hacia mal en preferir ser "ciceroniano antes que cristia­no".**

**En Antioquía se convirtió y bautizó; y luego se retiró al desierto para vivir como monje y animado por el eremita Malco. Allí estudió durante mu­cho tiem­po las Sagradas Escrituras; y se entretuvo con la rica biblioteca que llegó en su compañía. Reco­gió al mismo tiempo muchos documentos hebreos y griegos.  En el 379 fue ordenado sacerdote. Paso tres años en Constantino­pla con San Gregorio de Nacianzo dedicado al estudio de la Biblia y de algunos auto­res famosos, como Orígenes, algunas de cuyas homilías tradujo al latín.   En el 382 volvió a Roma, donde trabajó como secretario del papa Dámaso I.**

**Entusiasmado con lo que encontró en las Escrituras, determinó, por insinuación de San Damaso, ir a Palestina y dedicar tiempo y el dinero que le daba un viuda romana culta, Santa Paula, en adquirir documentos y pagar a copistas que le ayudaron en la empresa.**

**La Vulgata**

**Ante sus conocimientos inmensos y su capaci­dad sorprendente, el Papa le en­cargó revi­sar la antigua traducción de la Biblia (vetus latina) para hacer una ver­sión mejor y definitiva que acabara con las múltiples traducciones que circulaban en diversas Iglesias.  Pronto lo hizo, aunque luego habría de ser perfeccionada en Belén. Sería la llamada por la Historia "*Vulgata*", o común, reemplazante de la anti­gua que se usaba, de la "Vetus latina". Duraría en la Iglesia milenio y medio como Biblia usual y fue la que el Conci­lio de Trento declaró como ofi­cial, permaneciendo su texto vigente hasta que en el siglo XX se comenzaron a usar nuevas traducciones de los textos grie­gos y hebreos y los diversos trabajos científicos sobre el texto sagrado.**

**Las otras obras.  Al morir Dámaso el 384, se despertaron múltiples envidias y oposiciones a Jerónimo, por lo que decidió abandonar la ciu­dad y regresar al Oriente.   Después de pasar por Egipto, se asentó en Belén. Pronto llegaron amigos y admiradores, incluso dirigidos espirituales, pues en Roma había cultivado la amistad y el estudio con círculos de personas selectas.**

**Entre los que llegaron, destacó la rica viuda Paula con su hija Eustoquia. Paula (más tarde santa Paula) fundó cuatro monasterios, tres para monjas y uno para monjes, en el cual se estableció Jerónimo y a cuyos monjes dirigió de manera ascética. También continuó con sus trabajos literarios de búsqueda de códices y documentos antiguos y de traducción de los libros hebreos y griegos.**

**Se rodeó de valiosos y costosos manuscritos que compraba con donativos y recursos propios, incluso de versiones a otras lenguas sirias y egipcias y entre los cuales él discernía con sagaci­dad los que podían ser más auténticos.**

**Los "*Comentarios Bíblicos*" que compuso sobre los textos que manejaba de la Escri­tura admiraron por su erudición y su piedad. También se entregó a escribir y a polemizar con herejes conocidos, como Joviniano, Vigilantio y los seguidores del pelagianismo. Incluso fueron conocidas sus polémicas doctrinales con el monje y teólo­go Tyrannio Rufino, Y hasta se conservan algunas de las cartas airadas que se cruzó con S. Agus­tín, con el que se estableció cierta amistad y mucha competencia.**

**Tradujo y continuó la *"Crónica*" de S. Eusebio y proyectó hacer una Historia de su tiempo, aunque no se sabe que iniciara o realizara el proyecto.**

[](http://www.google.es/url?sa=i&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=images&cd=&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwi00Zan37zUAhUEKlAKHeoNAbYQjRwIBw&url=http://araceliregolodos.blogspot.com/2015/09/la-vulgata-su-traduccion-y-san-jeronimo.html&psig=AFQjCNHCjPNEU9u8WQeIcqXuxJp_rhklaw&ust=1497509370150086)

**San Jerónimo y Biblia vulgata o popular**

**Su pedagogía.  Una de las más famosas cartas de S. Jerónimo, y desde luego la síntesis de su pensamiento pedagógico, es la larga "*Carta a Leta*", una piadosa matrona romana que había tenido un hijo y para su educación traza el más hermoso progra­ma educati­vo que se escribió en tiempos patrísticos. En el proyecto que S. Jerónimo perfila para esta madre entremezcla las consignas culturales exigentes, convenientes para un hombre de su tiempo, con los más sutiles y elevados objetivos evangélicos.**

**A causa de sus conflictos con los pelagianos tuvo que esconderse durante dos años, en los cuales siguió trabajando de forma infatigable. Murió al poco de volver a Belén, alrededor del 419 o 420, dejando en todos sus allegados el recuerdo de un hombre austero y sereno, profundamente enamorado de los Escritos sagrados y amante de una Iglesia, que él quería libre, pero que estaba sometida a intrigas y a intereses tremen­damente humanos.**

**Influencias.   Sin Jerónimo en el horizonte de la Historia no se explica el gran amor a la Escritura Santa que todos los santos y pensadores antiguos manifestaron. El fue, más que el asceta de la cueva de Belén, que gustaban representar los artistas en el Renacimiento, el cristiano erudito e incansable peregrino de la fe.**

**Gracias a él la Iglesia dispuso durante muchos siglos de un texto bíblico depurado y autentificado con su cultura, seguro y limpio de complementos marginales, crítico y purificado de multitud de interpolaciones y glosas añadidas por los intereses de cada grupo dueño de cada documento, partido o secta.**

**El hacer un texto uniforme y válido fue la intuición del gran Papa Dámaso y el servicio eclesial del gran intelectual Jerónimo.**

## Su obra escrita https://ec.aciprensa.com/wiki/San\_Jer%C3%B3nimo

**San Jerónimo debe su lugar en la historia de los estudios exegéticos principalmente a sus revisiones y traducciones de la Biblia. Hasta alrededor de los años 391 y 392, él consideró la traducción de la Septuaginta como inspirada. Pero el progreso de sus estudios Hebraicos y sus relaciones con rabinos le hicieron abandonar esa idea, reconociendo como inspirado únicamente el texto original.**

**Fue alrededor de este periodo que emprendió la traducción del Antiguo Testamento del Hebreo. Pero su reacción contra las ideas de su tiempo fue demasiado lejos y se hizo blanco de reproches por no tener en suficiente consideración la Septuaginta. Esta última versión fue elaborada desde un texto hebreo, mucho más antiguo y más puro, que el que estaba en uso a finales del siglo cuarto. Por lo tanto, era necesario tomar en cuenta la Septuaginta en cualquier intento de restauración del texto del Antiguo Testamento. Con esta excepción, debemos admitir la excelencia de la traducción llevada a cabo por San Jerónimo.**

**Sus comentarios representan una enorme cantidad de trabajo, pero de un valor bastante desigual. Muy a menudo trabajó con excesiva rapidez; además, él consideraba un comentario como un trabajo de recopilación; y su mayor cuidado era acumular las interpretaciones de sus predecesores, en lugar de emitir un juicio sobre ellos. La obra "Quaestiones hebraicae in Genesim" constituye uno de sus mejores trabajos, ya que es una búsqueda filológica con respecto al texto original.**

**Esto disculpa el que no haya podido continuar, como había sido su intención, con un estilo de trabajo completamente novedoso para la época. Aunque a menudo impuso su deseo de evitar el uso excesivo de las alegorías, sus esfuerzos en este sentido estuvieron lejos de tener éxito, y en sus últimos años se avergonzó de algunas de sus primeras explicaciones alegóricas.**

**Él mismo decía que había que recurrir al significado alegórico solamente cuando se era incapaz de descubrir el sentido literal. Su tratado "De interpretatione nominum hebraicorum" no es más que una colección de significados místicos y simbólicos.**

**Exceptuando su "Commentarius in ep. ad Galatas", que es uno de los mejores, sus explicaciones del Nuevo Testamento no son de mucho valor. Entre sus comentarios sobre el Antiguo Testamento, destacan aquellos sobre Amós, Isaías y Jeremías; aunque hay algunos francamente malos, como por ejemplo los de Zacarías, Oseas y Joel.**

**En resumidas cuentas, el conocimiento Bíblico de San Jerónimo lo coloca en primer sitio entre los exégetas antiguos. En primer lugar, fue muy cuidadoso con sus fuentes de información; exigía del exégeta un conocimiento bastante amplio sobre la historia sagrada y profana, así como de la lingüística y la geografía de Palestina.**

**Nunca aceptó ni rechazó categóricamente los libros deuterocanónicos como parte del Canon de la Escritura, de los cuales hacía uso constante. Sobre la inspiración, la existencia de un sentido espiritual y la inerrancia (ausencia de error) en la Biblia, sostuvo la doctrina tradicional.**

**Posiblemente él insistió más que otros sobre la parte que corresponde al escritor sagrado al colaborar en el trabajo inspirado. Su crítica no deja de ser original. La controversia con los Judíos y con los Paganos hacía mucho tiempo que había llamado la atención de los Cristianos sobre ciertas dificultades en la Biblia. San Jerónimo respondió de varias maneras. Sin mencionar sus aclaraciones sobre este o aquel problema, apeló sobre todo al principio de que, el texto original de las Escrituras, es el único inspirado y libre de error. Por lo tanto, uno debe determinar si el texto, en el cual surgen los problemas, no ha sido alterado por el copista. Más aun, cuando los escritores del Nuevo Testamento citaban el Antiguo Testamento, no lo hacían de acuerdo a la letra sino de acuerdo al espíritu. Existen muchas sutilezas y hasta contradicciones en las explicaciones que San Jerónimo ofrece, pero debemos tener en mente su evidente sinceridad.**

**No trata de encubrir su ignorancia, sino que admite la existencia de muchos problemas en la Biblia, por lo que a veces parecerá totalmente avergonzado. Finalmente, él declara un principio, el cual, si es reconocido como legítimo, podría servir para revalorizar las carencias de su crítica. Él sostiene que, en la Biblia, no existe error material debido a la ignorancia o descuido del escritor sagrado, pero agrega: "Es común para el historiador sagrado adaptarse a la opinión generalmente aceptada por las masas en su tiempo" (P.L., XXVI, 98; XXIV, 855).**

**Entre los trabajos históricos de San Jerónimo cabe destacar la traducción y continuación de la obra "Chronicon Eusebii Caesariensis", dado que la continuación escrita por él, la cual abarca desde el año 325 hasta el 378, sirvió como modelo para la redacción de los anales hechos por los cronistas de la Edad Media, con la consiguiente transmisión de defectos en sus obras: sobreabundancia de datos sin importancia y falta de proporción y sentido histórico. La " Vita S. Pauli, prima eremitae". no es un documento muy confiable.**

**La "Vita Malchi, monachi captivi" es un elogio a la castidad, entretejido a través de un número de episodios legendarios. Del mismo modo, la "Vita S. Hilarionis" se ha visto afectada por el contacto con las obras precedentes. Se ha afirmado que las travesías de San Hilario son un plagio de algunas viejas narraciones de viajes. Pero estas objeciones son del todo equivocadas, puesto que esta obra es un trabajo realmente confiable. El tratado "De viris illustribus" es una historia de gran calidad literaria. Fue escrita con una intención apologética para probar que la Iglesia había producido hombres de gran erudición.**

**Para la historia de los tres primeros siglos, Jerónimo dependió en gran medida de Eusebio, de cuyos comentarios se apropió, distorsionándolos a menudo, debido a la rapidez con que trabajaba. No obstante, sus relaciones de autores del siglo cuarto son de gran valor.**

**Su obra homilética consta de aproximadamente cien homilías o tratados cortos; y en esta faceta el Solitario de Belén brilla con luz propia. Es un monje que se dirige a los monjes, no sin hacer alusiones obvias a los sucesos contemporáneos. El orador se alarga y se disculpa por ello. Despliega un maravilloso conocimiento de las versiones y contenidos de la Biblia. Sus alegorías son excesivas en ocasiones, y su enseñanza sobre la gracia es Semipelagiana. Un espíritu crítico contra la autoridad, una simpatía por los pobres que llega al extremo de mostrar una abierta hostilidad hacia los ricos, carencia de buen gusto, inferioridad de estilo, citas erróneas, son los defectos más notorios de esos sermones. Evidentemente estas son notas tomadas por sus oyentes, por lo que cabe preguntarse si fueron ellos los examinados por el predicador.**

**La correspondencia de San Jerónimo es una de las partes mejor conocidas de su producción literaria. Comprende aproximadamente ciento veinte cartas suyas y varias de sus correspondientes. Muchas de estas cartas fueron escritas con la intención de publicarse, y en varias de ellas el autor incluso se corrige a sí mismo, mostrando, por tanto, evidencia de un gran cuidado y destreza en su composición, y en las que San Jerónimo se revela a sí mismo como un maestro del estilo. Estas cartas, que ya antes habían encontrado un gran éxito entre sus contemporáneos, han sido, con las "Confesiones" de San Agustín, uno de los trabajos más apreciados por los humanistas del Renacimiento.**

**Aparte del interés literario tienen un gran valor histórico. Al describir un periodo que cubre medio siglo, abordan los más variados temas; hay cartas que tratan sobre teología, polémica, crítica, conducta y biografía. A pesar de su vocabulario ampuloso están llenas de la personalidad del hombre. Es en esta correspondencia que el temperamento de San Jerónimo es más claramente expuesto; su volubilidad, su tendencia a los extremos, su sensibilidad excesiva; cómo pasaba de ser exquisitamente refinado a ser amargamente satírico, su abierta sinceridad al opinar sobre otros e igualmente franco al hablar sobre sí mismo.**

**Los escritos teológicos de San Jerónimo son en su mayoría controversiales, y casi podría decirse que fueron hechos para la ocasión. Falló como teólogo por no aplicarse él mismo una metodología personal en cuestiones doctrinales. En sus controversias simplemente era el intérprete de la doctrina eclesiástica aceptada. Comparado con San Agustín, su inferioridad en el alcance y la originalidad de su punto de vista es muy evidente.**

**Su "Diálogo" contra los Luciferianos trata con una secta cismática cuyo fundador fue Lucifer, Obispo de Cagliari, en Sardinia. Los Luciferianos rehusaron responder afirmativamente a la medida de clemencia por la cual, la Iglesia, desde el Concilio de Alejandría, en el 362, había permitido a los obispos que se habían adherido al Arrianismo, cumplir con sus deberes con la condición de que profesaran el Credo de Nicea. Esta secta rigorista tenía adeptos por todas partes, y hasta en la misma Roma era muy problemática. Contra ellos escribió Jerónimo su "Diálogo", un trabajo con sarcasmo mordaz, pero no siempre acertado en su contenido doctrinal, especialmente en lo referente al Sacramento de la Confirmación.**

**El libro "Adversus Helvidium" es casi de la misma época. Elvidio sostenía los dos siguientes principios:**

* **María tuvo hijos de José después del nacimiento virginal de Jesucristo;**
* **Desde un punto de vista religioso, el estado matrimonial no es inferior al celibato.**

**Vehementes ruegos motivaron a Jerónimo a contestar. Por ello debatió sobre los varios textos del Evangelio, que, como se afirmaba, contenían las objeciones a la virginidad perpetua de María. Si bien no encontró respuestas positivas sobre todos los puntos, su trabajo, a pesar de todo, mantiene un lugar bastante confiable en la historia de la exégesis Católica sobre estos cuestionamientos.**

**Lo relativo a la dignidad de la virginidad y el matrimonio, discutido en el libro contra Elvidio, fue tratado de nuevo en el libro "Adversus Jovinianum", escrito casi diez años más tarde. Jerónimo reconoce la legitimidad del matrimonio, pero utiliza al respecto ciertas expresiones despectivas, por las cuales fue criticado por sus contemporáneos y por las que no pudo ofrecer una explicación satisfactoria. Joviniano era más peligroso que Elvidio. Aunque él no enseñó exactamente la salvación por la sola fe y la inutilidad de las buenas obras, hizo demasiado fácil el camino a la salvación y despreció una vida de ascetismo. Jerónimo retomó cada uno de estos puntos.**

**La "Apologetici adversus Rufinum" trató con las controversias Origenísticas. San Jerónimo se vio envuelto en uno de los episodio más violentos de esa lucha, que agitó la Iglesia durante toda la vida de Orígenes hasta el Quinto Concilio Ecuménico (553). El punto de discusión fue determinar si ciertas doctrinas profesadas por Orígenes, y otras enseñadas por algunos de sus seguidores paganos podían ser aceptadas. En este caso, los problemas doctrinales se hicieron más amargos por diferencias entre San Jerónimo y su antiguo amigo, Rufino.**

**Para entender la posición de de San Jerónimo debemos recordar que los trabajos de Orígenes eran, por mucho, la más completa colección exegética que existía en ese entonces, y la más accesible a los estudiantes. De ahí que la tendencia a usarlos fuera de lo más natural, y, evidentemente, San Jerónimo lo hizo al igual que muchos otros. Pero debemos distinguir cuidadosamente entre los escritores que hicieron uso de Orígenes y aquellos que se adhirieron a sus doctrinas.**

**Esta distinción es particularmente necesaria con San Jerónimo, cuya manera de trabajar era muy rápida, y consistía en copiar las interpretaciones de anteriores exégetas sin ningún examen crítico sobre ellas. No obstante, es cierto que San Jerónimo valoraba tanto y utilizaba el trabajo de Orígenes, que llegó, incluso, a transcribir pasajes erró-neos sin las debidas reservas. Pero también resulta evidente que nunca se adhirió ni al pensamiento ni a la metodología de las doctrinas Origenistas.**

**Bajo estas circunstancias fue que Rufino, quien era un Origenista genuino, lo llamó para que justificara su uso de Orígenes, y las explicaciones que dio no estuvieron exentas de vergüenza. A esta distancia de tiempo, se requeriría un estudio muy fino y detallado del asunto para determinar las bases reales de la confrontación. No obstante que así fuera, Jerónimo sería acusado de utilizar un lenguaje imprudente y un método de trabajo bastante apresurado.**

**Con un temperamento como el suyo, y seguro de su indudable ortodoxia en lo referente al Origenismo, naturalmente se habría sentido tentado a justificarlo todo. Esto provocó la controversia más amarga con su astuto adversario, Rufino. Pero, en general, la posición de Jerónimo es, por mucho, la más fuerte de las dos, aun a los ojos de sus contemporáneos. Se ha aceptado que en este enfrentamiento, Rufino fue el culpable. Fue él quien provocó el conflicto en el cual él mismo demostró ser una persona de miras estrechas, confuso, ambicioso y hasta timorato. San Jerónimo, cuya actitud no siempre es irreprochable, es muy superior a él.**

**Vigilancio, el sacerdote gascón contra el cual Jerónimo escribió un tratado, estaba en desacuerdo con las costumbres eclesiásticas, más que con aspectos doctrinales.**

**Lo que él rechazaba principalmente era la vida monástica y la veneración de los santos y las reliquias. Pronto, Elvidio, Joviniano y Vigilancio fueron los voceros de un movimiento contra el ascetismo que se había desarrollado a lo largo del siglo cuarto.**

**Es posible observar la influencia de esa misma reacción en la doctrina del monje Pelagio, quien dio su nombre a la principal herejía surgida sobre la gracia: Pelagianismo. Sobre este tema escribió Jerónimo su "Dialogo contra los Pelagianos". Certero en lo referente a la doctrina del pecado original, el autor lo es mucho menos cuando determina la parte de Dios y la del hombre en el acto de la justificación. Por lo general sus ideas son Semipelagianas: los méritos del hombre antes que la gracia; una fórmula que pone en peligro el principio de la libertad absoluta como don de la gracia.**

**El libro "De situ et nominibus locorum hebraicorum" es una traducción del "Onomasticon" de Eusebio, al cual el traductor ha añadido algunas adiciones y correcciones.**

**Las traducciones de las "Homilias" de Orígenes varian en carácter según el tiempo en que fueron escritas. Al paso del tiempo, Jerónimo se hace más experto en el arte de la traducción, y abandona la tendencia a paliar, como lo había estado haciendo, ciertos errores en la doctrina de Orígenes. Mención especial merece la traducción de las homilías "In Canticum Canticorum", cuyo original en Griego se ha perdido.**

**Diez frases significativa de S. Jerónimo**

***1) “La ignorancia en las Escrituras es ignorancia en Cristo”.***

***2) “Empieza a ser ahora lo que serás de aquí en adelante”.***

***3) “El rostro es el espejo de la mente, y los ojos, sin hablar, confiesan los secretos del corazón”.***

***4) “Requiere tiempo buscar un amigo, rara vez lo encontramos y con gran dificultad lo conservamos”.***

***5) “En vano canta la lira para el asno”.***

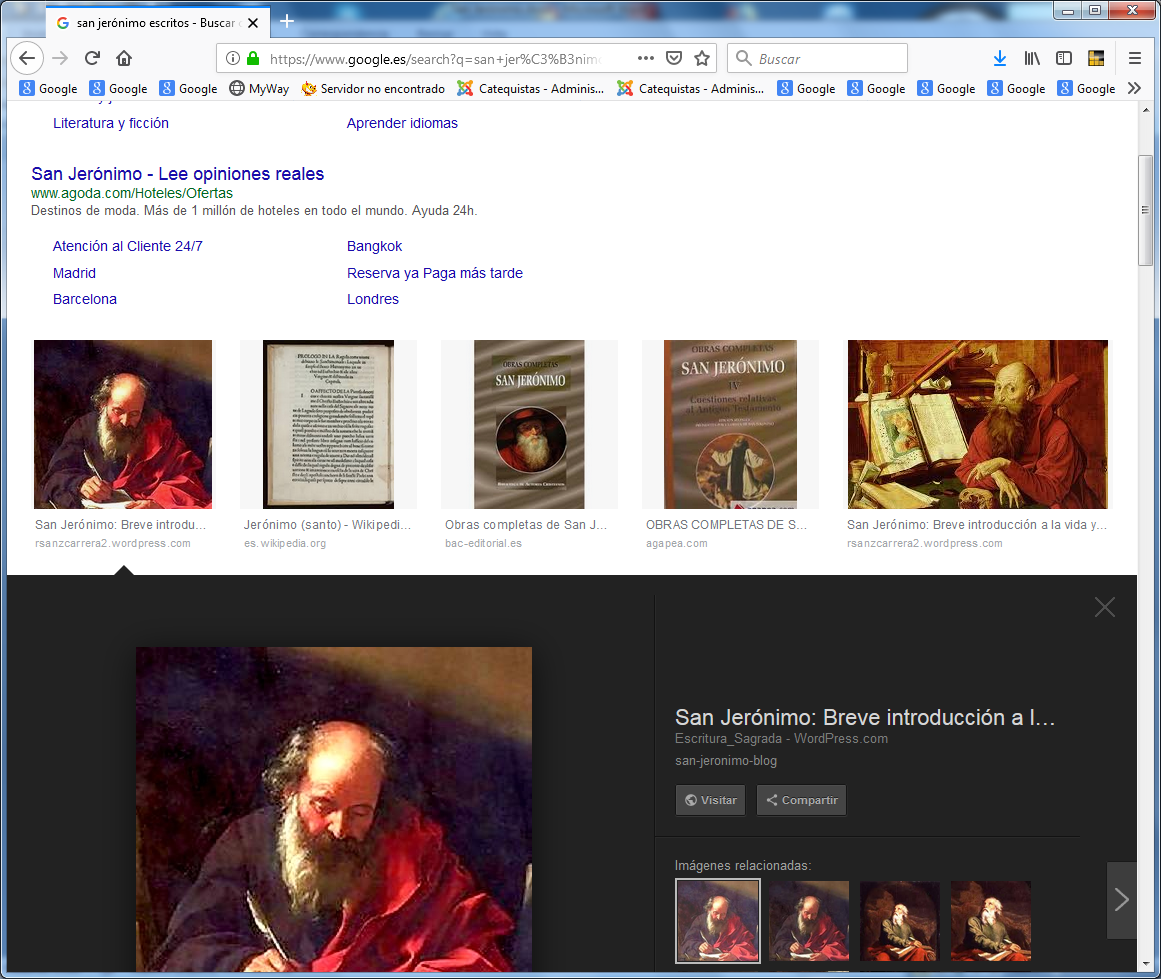
***6) “Todo debe incluir un agudo condimento de verdad”.***

***7) “Que tus acciones no desmientan tus palabras, para que no suceda que, cuando prediques en la Iglesia, alguien en su interior comente: ‘¿por qué entonces tú no actúas así?’”.***

***8) “Huye como de una peste del clérigo que se dedica a los negocios, del que viniendo de la pobreza se ha hecho rico y del desconocido que ha pasado a ser famoso”.***

***9) “Es aún peor el ser ignorante de la ignorancia de uno”.***

***10) “¡Qué curioso maestro es el que, con el estómago lleno, diserta sobre el ayuno!”.***

****